

Palabras del Padre Valentín Menéndez el 14 de enero 2008 al Padre Kolvenbach

En este momento en el que la Congregación General 35 ha aceptado la propuesta de renuncia presentada por Usted, es justo que la misma Congregación aquí reunida, en nombre de toda la Compañía, explice el agradecimiento y reconocimiento que siente hacia su persona y hacia el relevante servicio que el Señor ha querido que preste a la Iglesia y a la Compañía.

En primer lugar queremos decirle que nos sentimos edificados del ejemplo de libertad de espíritu con la que Usted ha interpuesto su renuncia, enmarcándose así en el espíritu del Evangelio y de los Ejercicios, tan distinto de la dinámica de este mundo de aferrarse y luchar por los puestos de poder y de prestigio. Nuestro carisma y legislación no son buenos solo porque propongan bellos ideales, sino sobre todo porque hay personas que saben encarnarlos y vivirlos.

Le estamos particularmente agradecidos por la forma con la que ha sabido conducir a la Compañía después del difícil momento de la intervención Pontificia del año 1981. En estos años ha sabido Usted llevar adelante la nave de la Compañía con serenidad, sabiendo guardar al mismo tiempo fidelidad a la Iglesia y fidelidad al modo de proceder de la Compañía, expresado en sus Constituciones y en sus últimas Congregaciones Generales. Las palabras que hemos escuchado en la homilía del Cardenal Rodé, dichas en nombre de la Iglesia, expresan claramente la estima que la Santa Sede tiene de su persona y de la forma de conducir todos estos años a la Compañía.

Apreciamos también el carisma de unidad que ha representado su persona y su forma de gobierno para una Compañía cada vez más plural y multicultural. En esta diversidad de culturas, maneras de sentir y de pensar, situaciones históricas tan diferentes, y dentro de la libertad de espíritu con la que están acostumbrados a proceder los jesuitas, ha sabido Usted mantener la unión del cuerpo de la Compañía con la atención respetuosa a todos, con su enseñanza llena de sabiduría y equilibrio, con su presencia animadora en todas las provincias.

La confianza que ha mostrado en su manera de gobernar tanto a sus colaboradores en la curia como a todos los provinciales, ha creado un clima de fraternidad y colaboración que expresa muy

bien el ideal de ser todos compañeros de Jesús, y que ha revertido en todo el cuerpo de la Compañía.

Que Nuestro Creador y Señor le recompense por este fiel servicio prestado a lo largo de casi un cuarto de siglo. Le pedimos también que le siga bendiciendo en el sitio y trabajo que Él le encomiende para su mayor gloria.

En nombre de toda la CG35 y de toda la Compañía le decimos de corazón: muchas gracias, P. Kolvenbach. Estamos orgullosos de Usted y del servicio que ha prestado en estos difíciles pero apasionantes años que el Señor ha querido concedernos.